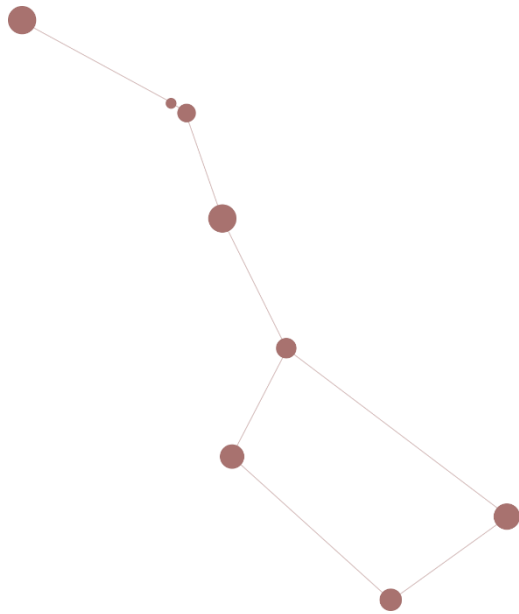


LA CAZA DEL GRAN OSO

RELATO CAYUGA



Ahora mismo, aunque no lo veamos, hay un brote floreciendo en algún prado. Los pájaros están volviendo a sus nidos para alimentar a sus crías, los cervatillos están aprendiendo a correr delante de sus madres.

1

También, en algún lugar, hay un alce anciano que se muere, mientras una hoja seca resbala sobre su

cabeza y se deposita en la hierba. Sobre la Tierra, lo único permanente es el cambio.

En el cielo, al contrario, nada parece cambiar. Las estrellas nacen y mueren en un tiempo mucho mayor del que puede ver un ser humano. Además, aunque minuto a minuto y noche tras noche el cielo nos parezca inmutable, cambia con las horas y con las estaciones. Sin embargo, hay una región en el cielo cuyas estrellas no se esconden nunca bajo el horizonte: es la región polar, alrededor de la cual giran todas las demás estrellas.

2

Allí, hay un grupo de estrellas, bastante brillantes, con una forma bastante reconocible. Cuatro de ellas forman un gran cuadrado, y las otras tres —cuatro, si os fijáis muy bien— le siguen por detrás. Aquí, lo llamamos «el Carro», en otros lugares, «el Cazo» o «el Arado». Pero en la historia que os voy a contar, estas estrellas llevan los espíritus de un gran oso y de los cuatro cazadores que lo perseguían.

En la nación Cayuga, que habitaba cerca de los Grandes Lagos de Norteamérica, se cuenta que, hace mucho, mucho tiempo, había cuatro hermanos que eran excelentes cazadores; tan tenaces que nunca cejaban en su empeño por atrapar una presa. Un día, en la época del año en la que la escarcha matutina cubre la tierra, un mensajero apareció en su aldea para pedirles ayuda. Un gran oso, tan grande y poderoso que muchos pensaban que debía ser algún tipo de monstruo, estaba atemorizando a su pueblo. Los niños ya no salían a jugar a los bosques, hombres armados salían a vigilar las entradas a las casas cada noche. Incluso los cazadores estaban asustados, porque el oso había invadido su territorio de caza. Cada mañana aparecía una nueva marca del oso en la aldea.

Los cuatro hermanos no dudaron un instante. Cogieron sus armas y partieron, junto al mensajero y a su pequeño perro de caza. La aldea no estaba muy lejos, pero en el camino pudieron apreciar el poder del oso. El bosque estaba sumido en el silencio: no

había conejos, ni ciervos, e incluso los pájaros había callado. Profundos arañazos surcaban la parte alta del tronco de un pino, allí donde el oso había decidido marcar su territorio alzado sobre sus patas traseras. Ni siquiera el hermano más alto pudo alcanzarlas levantando su lanza.

Los hermanos pronto se dieron cuenta de que el gran oso que iban a cazar era el Nyah-gwaheh, un monstruo en forma de oso que destruía todo lo que se cruzaba en su camino. Los ancianos de los pueblos de la región advertían también de que se trataba de una criatura mágica muy escurridiza para los valientes que la buscaran. No obstante, decían, el Nyah-gwaheh sólo podía atacar al cazador que aún no había encontrado su rastro. Si este lo encontraba antes, el oso debía huir de él¹.

4

¹ El Nyah-gwaheh, o Nia'Gwahe (Gran Oso) es una criatura mitológica en la cultura de los pueblos Haudenosaunee. Lo describen como un monstruo devorahombres parecido a un oso con la cabeza muy grande. No tiene pelo, porque su pelaje se cae por comer carne humana, y puede convertir la comida en gusanos, para que los cazadores no puedan reponer fuerzas. En las historias tradicionales suele aparecer como una representación de lo desconocido, de lo misterioso, que amenaza la paz de los poblados, pero el éxito en su captura redime a los considerados débiles o indolentes.

Ante la perspectiva de una cacería larga y fatigosa, el cuarto hermano, que era el más rollizo y perezoso, rompió el silencio para sugerir a los demás detenerse a descansar y a tomar un tentempié. Los demás, que no se habían amedrentado ni un poquito, lo ignoraron y siguieron decididos su camino.

Cuando los cuatro cazadores y su pequeño perro entraron en el poblado, los recibió un inquietante silencio. No había un fuego en el centro, ni pieles colgadas para el curtido. Hombres adustos hacían guardia en las puertas de las casas, y la gente parecía hambrienta. Solo el jefe de la aldea se acercó saludarlos.

Al saber de la intención de los cuatro hermanos de acabar con el monstruo, el jefe sacudió la cabeza con escepticismo. Por muy buenos cazadores que fueran, decía, no encontrarían al oso, pues los rastros, sin importar dónde empezaran, acababan desapareciendo. Entonces, el perrito ladró, y el segundo hermano se agachó a acariciarlo. Sí, las huellas

desaparecerían, le dijo al jefe, pero Cuatro-Ojos —el perrito, que tenía dos manchas negras sobre los ojos— podía seguir cualquier rastro, incluso de muchos días atrás².

Antes de partir, el cuarto hermano preguntó por algún lugar en el que comer y descansar; pero, de nuevo, no fue tomado en serio, y los cazadores abandonaron la aldea, siguiendo a su perrito en pos del Nyah-gwaheh.

Los días empezaron a hacerse más largos, y después, más cortos, y la búsqueda continuaba. Las primeras nieves todavía tardarían algunas lunas en llegar, pero debían apresurarse. Aunque no podían ver ni una huella, ni una marca, todos sentían la presencia del Nyah-gwaheh, y eso apremiaba su busca. Sabían que, si no encontraban su rastro pronto, él encontraría el suyo, y entonces ellos serían la presa.

6

² Los perros representan un papel importante en los mitos Haudenosaunee advirtiéndoles a sus amos del peligro que corren. El perro llamado Cuatro-Ojos (*Four-Eyes*) aparece en otros mitos de estos pueblos, aunque también puede aparecer bajo el nombre *Hold-Tight* (literalmente, «aguantar» en castellano).

Pero un día, al abrir el cuarto hermano su morral, lleno del penmican que tan cuidadosamente había preparado, solo encontró pálidos gusanos retorciéndose en su interior. El segundo hermano sabía lo que había pasado: había sido la magia del Nyah-gwaheh. Mientras tanto, como una enorme sombra pálida, el Gran Oso se movía entre los árboles, acercándose cada vez más a los cazadores.

De repente, Cuatro-Ojos levantó la cabeza y empezó a ladrar. Tenían al Nyah-gwaheh.

7

Al verse descubierto, el miedo llenó el corazón del oso por primera vez y echó a correr. Según emergía por las copas de los pinos, los cazadores vieron una inmensa figura blanca, tan pálida que parecía un espíritu; era un oso que parecía desnudo. Aullidos de guerra salían de las bocas de los hermanos mientras trataban de alcanzarlo. El oso daba grandes zancadas, pero ellos no se quedaban detrás. Atravesaron pantanos, y bosques (ya arrollados por el paso del oso), y colinas, y valles, y empezaron a subir la ladera

de una montaña, sin perder de vista por un solo momento a su presa.

Tres de los hermanos tenían mucha resistencia, pero el cuarto, que era el más flojo, se cansó muy rápido. Estarían por la mitad de la montaña cuando este cazador decidió que había llegado al límite de sus fuerzas y fingió que se caía y se hacía daño en un tobillo para que sus hermanos lo llevaran. Aun así, siguieron, veloces, la pista del oso.

El día se hizo noche, ya estaban llegando a la cumbre de la montaña y el suelo se iba haciendo cada vez más oscuro. A estas alturas, todos estaban muy cansados, pero Cuatro-Ojos ya conseguía morder la cola del oso. O todos, menos el cuarto cazador, que ya había descansado lo suficiente y decidió bajar de los brazos de sus hermanos.

En cuanto puso los pies en el suelo, el cuarto hermano empezó a correr a toda velocidad, adelantando a los demás. En un par de minutos había alcanzado al

oso y, al ver que se abalanzaba sobre su perrito, adelantó su lanza y lo mató.

Minutos después, los otros tres hermanos llegaron adonde estaba. El cuarto ya había hecho un fuego y estaba troceando la carne del oso. Los cuatro rieron: por fin, era la hora de comer.

Juntos, los cuatro hombres cocinaron la carne del Gran Oso, comieron hasta que el cuarto estuvo satisfecho, y, entonces, se tumbaron relajados y con contento. No fue hasta ese momento que se dieron cuenta de dónde estaban.

Bajo sus pies, relucían cientos, miles de pequeños puntitos brillantes, centelleando en la oscuridad que los rodeaba. No estaban en la cumbre de una montaña... isino en el cielo!

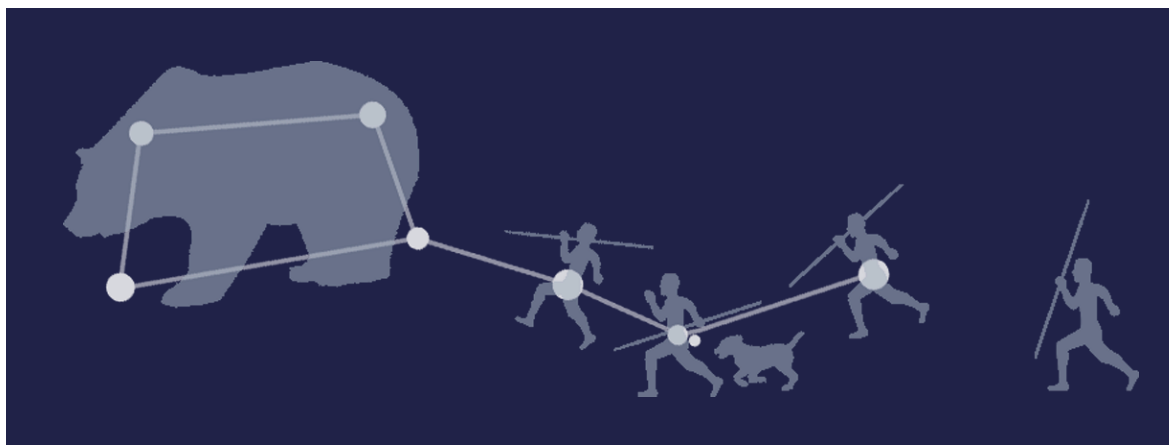
El Gran Oso sin duda era mágico. Sus poderosas patas lo habían elevado sobre la tierra mientras intentaba escapar de los cazadores. Y ellos, en su determinación por darle muerte, lo habían seguido hasta allí.

En ese instante, Cuatro-Ojos empezó a gemir.

Los cuatro hermanos se giraron hacia el cuerpo del Nyah-gwaheh para contemplar, estupefactos, cómo sus huesos se recomponían, cómo sus músculos volvían a brotar de su esqueleto, cómo el Nyah-gwaheh volvía a la vida. En cuanto estuvo en pie, el oso echó a correr. Los hermanos, aún sorprendidos mientras el perro se alejaba detrás del oso, cogieron sus armas, lanzaron un grito de guerra y salieron tras él, persiguiéndolo por todo el cielo.

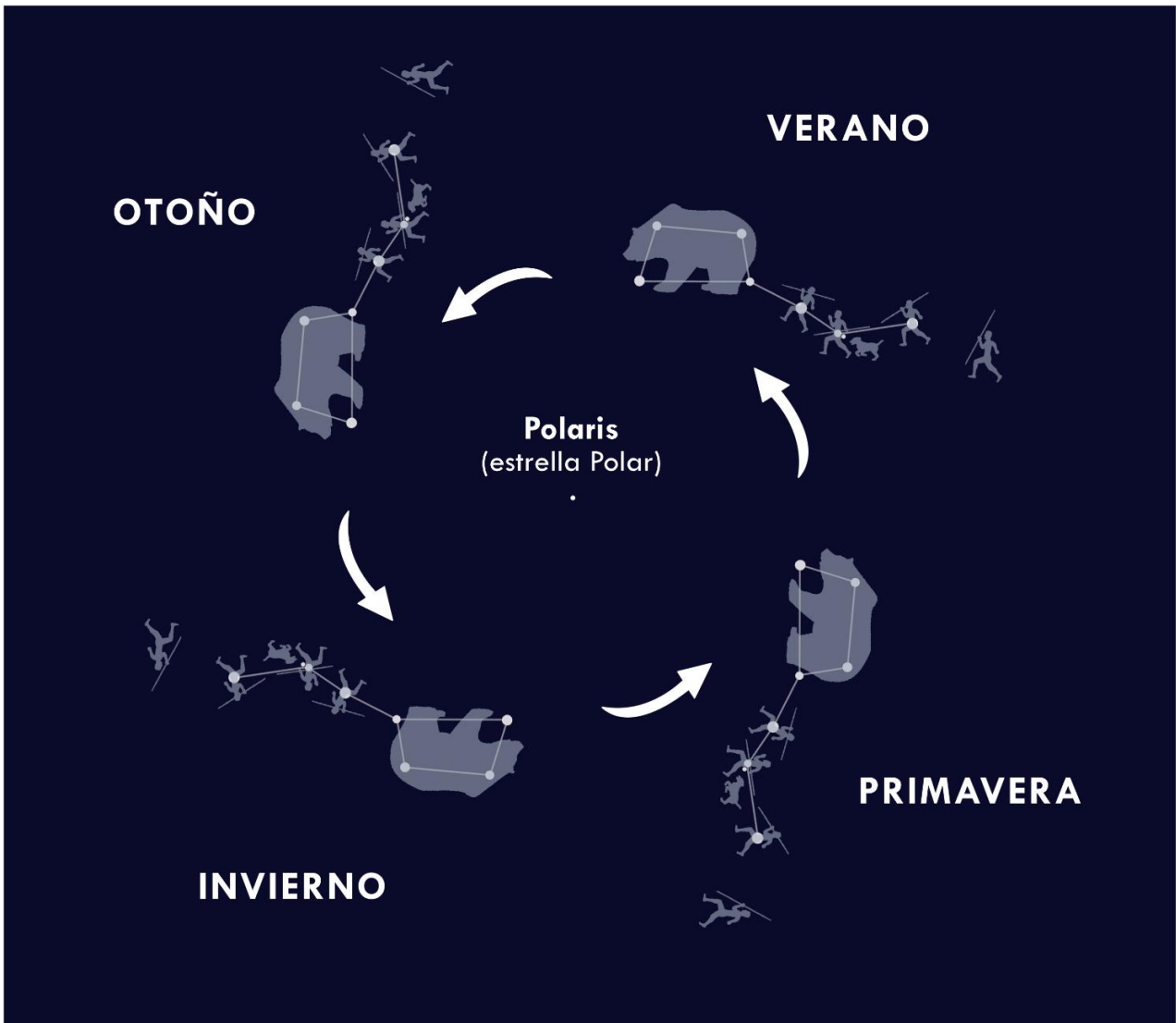
10

Así fue, y así sigue siendo. Todavía podéis leer esta historia en las estrellas del Carro. El gran oso es el cuadrado en un extremo, el lado más estrecho, su lomo, el lado más ancho, sus patas. Los cazadores más rápidos le siguen por detrás: son las tres estrellas del mango. Se puede ver, incluso, al perrito de caza, muy cerca del segundo cazador y de forma casi indistinguible a ojo desnudo. El cuarto hermano, que va rezagado, es una de las estrellas de Boyero más cercanas al Carro.



A lo largo del año, los cazadores persiguen al oso por el cielo, mientras este huye, trazando círculos alrededor de la estrella Polar. Cuando llega el otoño y el oso empieza a estar boca arriba, los ancianos dicen que los lo han matado. Su sangre cae entonces sobre la tierra, y tiñe las hojas de los arces de escarlata —por eso, en otoño, los árboles se vuelven rojizos. Cuando los cazadores cocinan la carne del oso, su grasa empapa la hierba y la pinta de blanco, y de ahí que la hierba se vuelva pálida en otoño e invierno. Sin embargo, según pasan las lunas, el espíritu del Gran Oso revive en su cuerpo, se pone en pie y echa a correr, y la persecución comienza de nuevo.

11



12

El Gran Oso, los cuatro cazadores y su perro corriendo alrededor de la estrella Polar a lo largo del año.

Sobre la constelación

El Carro, o el Cazo, es una de las figuras más famosas y reconocibles del cielo, y se encuentra presente en el acervo cultural de muchísimos pueblos en todo el mundo. En el canon astronómico, forma parte de la constelación de la Osa Mayor: el Carro es el lomo y el rabo, mientras que sus patas se extienden por debajo (hacia la constelación de Leo) y su cabeza por delante (hacia Lince y Auriga).

13

Las estrellas del Carro nunca se esconden por debajo de nuestro horizonte (son estrellas circumpolares en nuestra latitud), por lo que el Carro es una figura muy útil para encontrar la estrella Polar. Siguiendo una línea recta que sale de la «rueda» delantera del Carro (la estrella Merak) y pasa por el extremo sin mango (la estrella Dubhe), nos topamos con la estrella Polar (Polaris) con mucha facilidad.



Mapa estelar de Stellarium (<https://stellarium.org/>)

Si tenéis buena agudeza visual (y poca contaminación lumínica), a lo mejor podéis ver que la estrella en medio del mango no es un puntito brillante, sino dos: son Mizar y Alcor, que ocultan unas cuantas sorpresas.



Mizar y Alcor son dos estrellas dobles: aunque cada una de ellas parezca una única estrella a ojo desnudo, en



realidad hay dos, observables con un telescopio lo suficientemente preciso. Cuando esto sucede, pueden ocurrir dos cosas: o que sean un *sistema binario*, es decir, que giren alrededor de un centro de masas común, o que sean estrellas *dobles ópticas*, que parecen muy cercanas vistas desde la Tierra cuando en realidad están demasiado lejos como para estar

gravitacionalmente conectadas. Pues bien: en ambos casos tenemos un sistema estelar binario.

Alcor (el punto pequeñito) es un sistema estelar binario, compuesto por Alcor A, una estrella blanca de la secuencia principal, y Alcor B, una enana roja. En Mizar también se distinguen dos puntos brillantes, Mizar A y Mizar B... que también son sistemas binarios. Pero es que, además, cada uno de esos sistemas es otro sistema binario. Eso sí, esta vez, para distinguir las cuatro estrellas (Mizar Aa, Mizar Ab, Mizar Ba y Mizar Bb), no nos bastará con un telescopio: son binarias espectroscópicas, lo que significa que necesitaremos realizar un análisis de la luz que nos llega de ellas para saber que hay dos.

¿Qué hay de Mizar y Alcor? ¿Son un sistema binario de sistemas binarios? Podrían serlo, aunque aún no se ha llegado a una conclusión clara. Se han aportado pruebas de que Mizar y Alcor están gravitacionalmente conectadas, pero todavía no está claro si forman un sistema binario (y un sistema séxtuple, con todos los demás) porque la distancia a la que se

encuentran la una de la otra aún no se conoce con la suficiente precisión.

Por último, a diferencia de la Osa Mayor, el Carro no se reconoce como constelación, sino como *asterismo*, esto es, un grupo de estrellas en el que se puede observar un patrón o una figura reconocida popularmente. La distinción entre constelación y asterismo es algo arbitraria. Según el canon astronómico, se reconocen como constelaciones las 88 figuras o regiones del cielo que ha definido como tales la Unión Astronómica Internacional (UAI). Un asterismo, en cambio, no tiene límites definidos oficialmente, por lo que sirve como concepto más general. Algunos de los asterismos más conocidos son el Carro, el Triángulo de verano o el Hexágono de invierno.

Referencias y bibliografía

«Mizar». En: *Wikipedia* (en línea). Disponible en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Mizar> (consultado: 26/03/2020).

King, B. (2015). «Mizar – A Fresh Look at an Old Friend», *Sky & Telescope*. Disponible en línea: <https://skyandtelescope.org/astronomy-blogs/explore-night-bob-king/mizar-a-fresh-look-at-an-old-friend03252015/> (consultado: 26/03/2020).

Lewis, O.; Redish, L. (Eds.) «The Hunting of the Great Bear». En: *Native American Language Net* (en línea). Disponible en: <http://www.native-languages.org/cayugas-tory.htm> (consultado: 26/03/2020).

Martinelli, M. J. (2012). «The Sacred Role of Animal Beings in Iroquois Lore». *English Theses*, Paper 4. Disponible en línea: https://digitalcommons.buffalostate.edu/english_theses/4/ (consultado: 26/03/2020).

Ondra, L. (1999). «A New View of Mizar». En: *Leos Ondra Homepage* (en línea). Disponible en; <https://www.leosondra.cz/en/mizar/> (consultado: 26/03/2020).

Sobre el texto

Este relato es una elaboración propia a modo de narración a partir la [transcripción en el sitio web de Orrin Lewis y Laura Redish](#) de una historia tradicional de transmisión oral de la nación Cayuga, una de las seis naciones Haudenosaunee, y uno de los primeros pueblos en habitar Norteamérica, asentado en la región de los lagos Finger, al sur de los Grandes Lagos.

Es importante tener en cuenta que **los mitos carecen de sentido sin el contexto social, cultural e histórico en el que nacieron**. Por ello, os animamos a investigar más allá de las notas a pie de página que aquí nos caben.

Aunque esta versión de la historia es la del pueblo Cayuga, entre los distintos pueblos nativos de Norteamérica se cuentan historias parecidas. Aquí dejamos algunas:

CAYUGA

Lewis, O.; Redish, L. (Eds.) «The Hunting of the Great Bear». En: *Native American Language Net* (en línea). Disponible en: <http://www.native-languages.org/cayugastory.htm> (consultado: 26/03/2020).

MESKWAKI

«Musquakie – Chasing the Bear». En: *First People of America and Canada* (en línea). Disponible en: <https://www.firstpeople.us/FP-HTML-Legends/Musquakie-ChasingTheBear-Unknown.html> (consultado: 26/03/2020).

Lewis, O.; Redish, L. (Eds.) «They That Chase After the Bear». En: *Native American Language Net* (en línea). Disponible en: <http://www.native-languages.org/foxstory.htm> (consultado: 26/03/2020).

20

MI'KMAQ

Caplan, R. (Ed.) (1973). «The Celestial Bear», *Cape Breton's Magazine*, 3. Disponible en línea: <http://capebretonsmagazine.com/modules/publisher/item.php?itemid=70> (consultado: 26/03/2020).

Guard Monroe, J.; Williamson, R. A. (1987). «The Celestial Bear», *They Dance in the Sky: Native American Star Myths*, pp. 15-20. Houghton Mifflin Harcourt. [Disponible en Google Books](#) (consultado: 26/03/2020).

Hagar, S. (1900). «The Celestial Bear», *The Journal of American Folklore*, 13(49), pp. 92-103. Disponible en línea: https://www.jstor.org/stable/533799?seq=1#meta-data_info_tab_contents (consultado: 26/03/2020)

#EstrellasEnElTecho

#EstrellasEnElTecho es una iniciativa de algunos miembros de la Agrupación Astronómica Antares que surge en el contexto de la cuarentena de marzo de 2020. Teníamos ganas de hacer algo, una pequeña contribución que, aunque no ayudase a aliviar los hospitales, sí pudiese ayudar a pasar estos días, y se nos ocurrió contar cuentos sobre constelaciones, para que quien quisiera pudiese leerlos y evadirse, para que los padres pudieran contárselos a sus hijos, e incluso llegar a despertar alguna pasión astronómica. Así, aunque no podemos salir de casa, podemos ver estrellas en el techo.

21